

Crítica de REVUELTA (2008)- Canedo Rock, by Carlos Tain Carril

Crítica de REVUELTA - CANEDO ROCK, por Carlos Tain Carril:

http://www.canedorock.com/index.php?option=com_content&task=view&id=281&Itemid=1

Coz - "Revuelta" - 2008 El veterano y señero grupo del rock hispano se encontraba en plena producción de este álbum cuando tuve la oportunidad de asistir al concierto que dieron en Ferrol en la sala Buffalo. A finales del año que recién hemos finiquitado editaron y presentaron el producto con conciertos que, entre otros, incluyeron un bolo en el Café Teatro Xesteira en Ourense. En su forja contaron con la colaboración de Juan Olmos, Javier Esteve, Yaser González de la Peña, Rafa Tena y Juan Cerro en las labores de producción, y por la parte artística con la de Eduardo Pinilla (Burning), Juan Cerro, y Javier Mira (Punto de Mira) en las guitarras, Julio Aller en los teclados, y Yaser Gonzalez de la Peña y Juan Olmos (Zyclope, LSD, Punto de Mira y otros) a coros y voz. Todos ellos junto al núcleo duro actual de la formación que son Miguel Ángel López Escámez “Cachorro” y Antonio G. Tejada “Napy” en las guitarras y los “catedráticos” D. Juan Márquez (bajo y voz) y D. Enrique Ballesteros (batería). El álbum incluye tanto temas de nueva factura como la revisitación de alguno de aquellos con los que este grupo labró su historia durante los productivos y, en algunas ocasiones para ellos, escabrosos 80s. Han tenido el buen gusto (y esta es mi opinión personal) de no incluir “Más sexy” y “Las chicas son guerreras” en esas revisiones (que por otra parte están disponibles en el “Recozpilatorio” de “Tiempo al Tiempo” que acompaña al álbum). Me explico, ya sé que son los temas más conocidos del combo, que incluso han terminado por ser fagocitados por ellos (una gran parte de la juventud actual no sabe ni siquiera quienes son Coz, pero si conoce estos temas), pero debo declarar que no me parece que sean precisamente las composiciones que mejor definen su estilo, tanto desde el punto de vista musical como del literario. Esto, por supuesto, es una opinión tan criticable, revisable y valorable como cualquier otra, que uno no va de gurú ni de teólogo del rock por ahí. Los viejos temas son “Bate de béisbol”, “Abran fuego, hagan juego” y “Legítima defensa”, que empastan perfectamente con la temática y el tono del resto del disco, sin que se note la más mínima fisura, especialmente con la de crítica política y social. En lo que respecta a los nuevos temas, se incluyen tanto letras de ese tono sociopolítico como de un intimismo más personal. En el primer caso está “Capitán araña” que, sin casarse con tirios ni troyanos, se dedica a poner en solfa a cierto personaje “arácnido” de nuestra fauna politiquera que no teje redes ni se balancea precisamente como el de la Marvel. En un verso suyo se encuentra el motivo textual que da título al CD. Hay también elaboraciones de marcado marchamo amoroso; de despedida de amores de quita y pon, pero aún así “legales” (“Adiós delgadita”), con punto irónico de buena cosecha ochentena y cantada con un desparpajo casi adolescente (“Planes”) o del resabio que dejan los amoríos intensos y tormentosos, descritos mediante metáforas marinas y astronómicas de calidades y tintes poéticos destacables (“Amor de luna”). Aún queda sitio para glosar amistades enemigas o enemistades amigas (vaya usted a saber) desengañadas o, mejor dicho, desgastadas (“Totalmente extraños”, “Salir del ombligo”) que actúan como puente entre ambas orillas temáticas del trabajo. La versión del clásico “Rock me baby” sirve de umbral para marcar el ingreso en los repasos de los viejos textos que hemos mencionado, que remata con una especie de interludio poético recitado en tono apocalíptico y shakesperiano que da paso al tema que para mi es el auténtico descubrimiento del álbum (con todos mis respetos a los otros). En “Humo” el rockero se nos pone cantautor y lo hace supinamente bien, desproveyéndose de los ropajes contundentes y del muro de sonido de los temas precedentes y optando por una sonoridad de matices acústicos y una sencillez digna de la mejor balada no metálica. Mi tema favorito junto con “Amor de luna” (hala, ahora afilad las cuchillas para arrancarme la piel por blandengue). Musicalmente, este trabajo no nos descubre nada nuevo, no es una revolución ni falta que le hace. Personalmente me confirma algo que ya sospechaba al repasar la alineación del grupo: que es un compromiso entre las calidades hardrockeras del heavy primigenio de finales de los 70 y principios de los 80 y el más metálico no extremo que se dio a partir de mediados de esta última década, más o menos, que pueden estar representados respectivamente por los veteranos grandes saurios que son Márquez y Ballesteros y los de sobra curtidos Cachorro y Napy. Pacto estilístico este entre una base rítmica marca de la vieja escuela y unos desarrollos solistas de guitarras cuyos resultados no siempre son de mi gusto, aunque objetivamente puesto sobre la mesa de trabajo, he de reconocerlo, no deja de ser una propuesta seductora e interesante.

Todo este ejercicio de experimentada artesanía rockera arropa unas letras que, viniendo de quien vienen, ya son de por sí una garantía. Juan Márquez tiene esa capacidad de poner la palabra donde pone cada intención y de manejar los recursos estilísticos sin degradar el idioma ni tampoco caer en la afectación, lo cual daría al traste con la mejor de las ideas. El veterano bajista demuestra que en esto no ha perdido un ápice de su elegante mala leche ni de su visión ácida de la realidad, dotándolas en algunas ocasiones de esa profundidad intimista que ciertos doctrinarios se empeñan en negar en las letras del rock. Lástima que el álbum no traiga un libreto con las letras, pero para eso está la página web del grupo: www.coz.es.